



MERIDIANO – Revista de Geografia. número 3. 2014 – versão digital.

<http://www.revistameridiano.org/>

ALGUNOS SEMIÓFOROS DEL “*PLANALTO CENTRAL*” BRASILEÑO

Gilvan Charles Cerqueira de Araújo*

Nathan Belcavello de Oliveira**

Resumen

Desde las relaciones establecidas con el medio que lo rodea, el ser humano genera un complejo de identificación y representación que supera la objetividad. En este sentido, este artículo presenta el concepto de semióforo como aporte para el análisis de la acción de la subjetividad a través de signos y símbolos creados y reproducidos en la región Centro-Oeste de Brasil, también conocida como “*Planalto Central*”, y sus interrelaciones con el territorio.

Palabras-clave: Semióforos; Centro-Oeste; Territorio; Brasil; Política.

Abstract

Since the establishment of relations with the environment that surrounds the human being engenders a complex identity and representation that transcends objectivity. However, this text presents the concept of semiophoro as input for an analysis of the action of subjectivity through signs and symbols created and played in the Midwest of Brazil, also known as the “*Planalto Central*”, and their interrelationships with the territory.

Keywords: Semiophoros; Midwest region; Territory; Brazil; Policy.

* Profesor de Geografía del Magisterio Público del Distrito Federal; discente de doctorado del Programa de Pós-Graduação em Geografia de la Universidade Estadual Paulista, campus de Rio Claro (UNESP-Rio Claro/SP). Correo electrónico: gcca99@gmail.com

** Analista de Infraestrutura Geógrafo del Ministério das Cidades; profesor del Magisterio Público del Distrito Federal; discente de maestría del Programa de Pós-Graduação em Geografia de la Universidade de Brasília; miembro del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Dirección electrónica: <http://www.belcavello.com.br/>; nathan.oliveira@cidades.gov.br

Introducción

Las regiones de Brasil, comprendidas en sus límites geográficos actuales, exponen de manera sutil la complejidad de las tramas espaciales (políticas, sociales, culturales, económicas, entre otras) en las diversas fracciones del territorio brasileño, proporcional a su grandeza. Esto demanda, igualmente, una habilidad de división territorial que muchas veces no atiende a las reales necesidades político-administrativas de la región, pero busca dar cuenta a viabilidad de los flujos de los modales de transporte, las infraestructuras de circulación informacional y de políticas de la hegemonía nacional (SILVEIRA, 2003).



Figura 1. **Grandes regiones brasileñas**
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IBGE (2014).

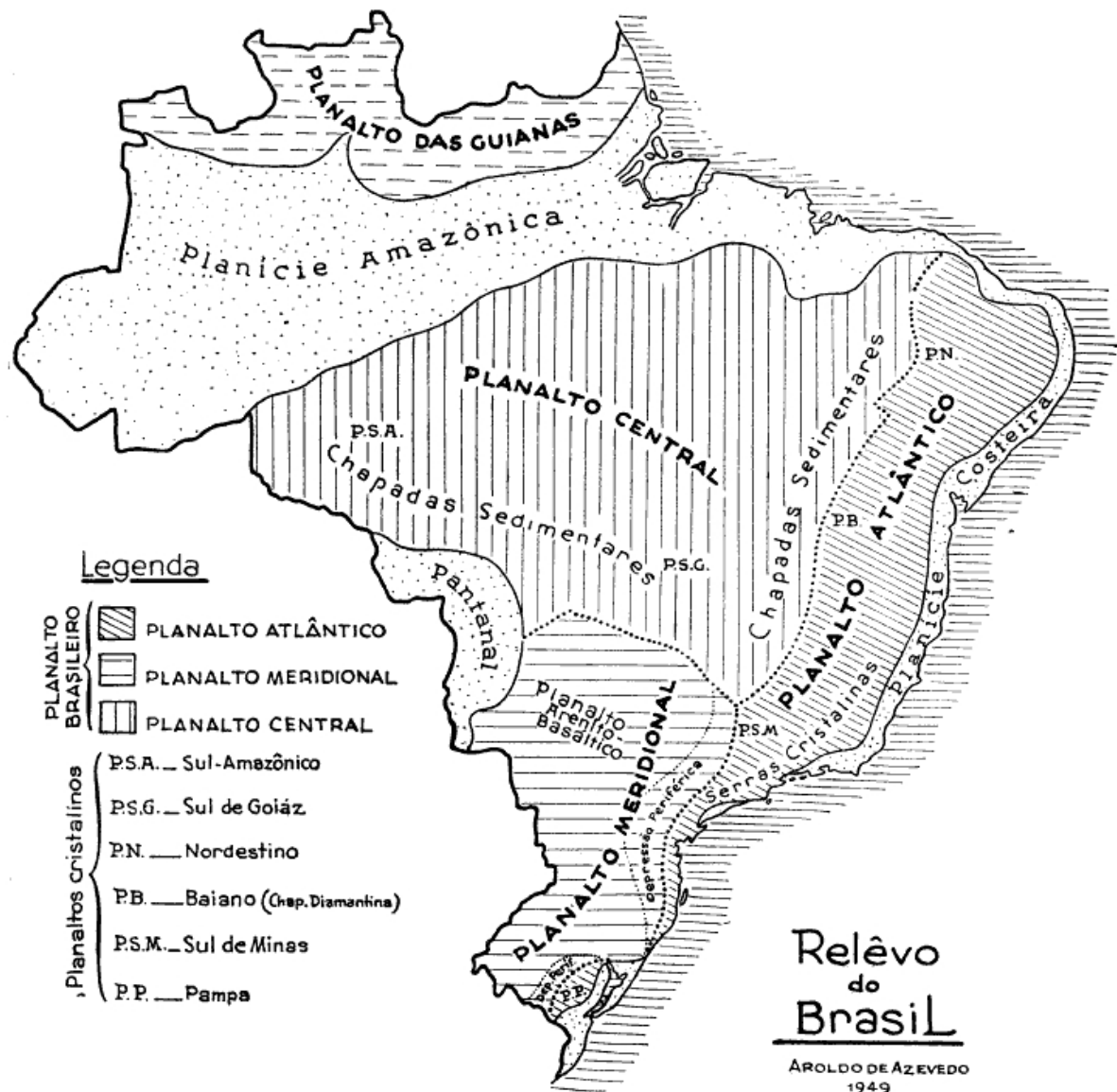


Figura 2. **Relieve brasileiro por Aroldo de Azevedo**
Fuente: Azevedo (1951).

En este contexto, colocamos la región Centro-Oeste de Brasil como un punto fuerte de debate sobre el papel de la esfera gubernamental de una nación. El gobierno elabora e implementa los planos de división territorial y, en gran medida, está como principal vector de fundación de elementos y acciones constituyentes del ideario de identificación regional. Y siempre con lo intuito de justificar sus acciones de recorte del territorio, teniendo como base un discurso al mismo tiempo integrador, desde el punto de vista nacional y administrativo, y atomizador, contemplando las diversas subdivisiones existentes en sus planos regionales.

La división territorial del poder en un Estado también acaba por proporcionar el surgimiento de semióforos de manera directa, por la materialidad compuesta en los grandes centros de decisión existentes en localidades específicas, e indirecta, al influenciar

contundentemente en el control de las acciones políticas y económicas del país. Esto es el caso del Centro-Oeste brasileño (figura 1), históricamente conocido como el “*Planalto Central*”¹ (figura 2), donde se verifica un fuerte apelo económico por medio del agronegocio y, al mismo tiempo, la completa propuesta de centralización del poder político en un único punto de la totalidad territorial del país.

1. Algunos semióforos del “*Planalto Central*”

El semióforo es todo y cualquier signo que está ligado a una instancia de manifestación de él como fenómeno social, histórico o cultural. Estas instancias de manifestación pueden ocurrir de distintas maneras como, por ejemplo, un acontecimiento histórico que de un modo peculiar se ha destacado en los retos del tiempo, tomando escena en los libros de historia, como un punto de discontinuidad o de importancia en el decurso del todo histórico de un pueblo o local.

Otros ejemplos de semióforo que podemos destacar están en las formas concretas construidas o ya establecidas naturalmente, que acaban por conjurar en si mismas un grado de simbolismo que transborda sus contornos, identificándose con una sociedad al tiempo en que esa se identifica con aquellas. Sobre el concepto de semióforo, Marilena Chauí (2005, p. 12) dice que es:

[...] un signo traducido a la frente o empuñado para indicar algo que significa otra cosa y cuyo valor no es medido por su materialidad y sí por su fuerza simbólica: una simple piedra, se fuera el local donde un dios apareció, o un simple tejido de lana, se fuera el abrigo usado, un día, por un héroe, tienen un valor incalculable, no como piedra o como tejido, pero como lugar sagrado o reliquia heroica. Un semióforo es fecundo porque de él no cesan de brotar efectos de significación².

En eso mutuo proceso de identidad e identificación hay muchas formas de construcción y validación para la existencia de los semióforos. Por ello, podemos sacar en la

¹ Clasificación geomorfológica clásica del relieve brasileño, propuesta por Aroldo de Azevedo (1951), que ganó fuerte expresión sociopolítica, principalmente en el proceso de cambio de la capital federal del Rio de Janeiro hacia Brasíla.

² Traducción libre de: “[...] um signo trazido à frente ou empunhado para indicar algo que significa alguma outra coisa e cujo valor não é medido por sua materialidade e sim por sua força simbólica: uma simples pedra, se for o local onde um deus apareceu, ou um simples tecido de lã, se for o abrigo usado, um dia, por um herói, possuem um valor incalculável, não como pedra ou como pedaço de pano, mas com lugar sagrado ou relíquia heroica. Um semióforo é fecundo porque dele não cessam de brotar efeitos de significação” (CHAUÍ, 2005, p. 12).

región Centro-Oeste unos como naturales, otros contruidos y, aún, aquellos que, en verdad, son adaptaciones calzadas en objetivos de una clase social.

La sociedad, al largo de su propio desarrollo histórico, crea y recrea significados para las cosas, acciones, personas, lugares y situaciones. Esta cristalización del símbolo en el tiempo ocurre cuando su importancia compenetra la generación y época en que fue creado o idealizado, cambiándose en algo recurrente en la vida, cotidiano y reconocible para las personas del medio donde inicialmente fue creado.

Hay, comprobadamente, un proceso de identificación mutua entre los individuos que viven en el territorio y las infinitas construcciones y representaciones simbólicas en él existente. De manera más enfocada para el campo geográfico, Paul Claval (1982, p. 24) explica que el espacio:

[...] es uno de los soportes privilegiados de la actividad simbólica. Lo perciben y valoran diversamente quienes lo habitan y le dan valor: a la extensión que ocupan, recorren y utilizan, se superpone en su espíritu, la que conocen, aman y que es para ellos signo de seguridad, motivo de orgullo, y fuente de apego. El espacio vive así bajo la forma de imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que lo excitan, como las cualidades reales del territorio que ocupan.

Volvamos por un momento a cuatro grandes semióforos del “*Planalto Central*” brasileño: (i) la idea del centro como lugar donde habita el ombligo político-administrativo del país; (ii) el tan mencionado y polémico discurso construido por el agronegocio sobre el “granero del mundo”; (iii) la materialidad dada a los tres poderes en las faraónicas construcciones de Brasília, Distrito Federal; y, por fin, (iv) en la pulverización de la histórica concepción de los “dos Brasiles” (CHAUÍ, 2000), es decir, el costero y del “*sertão*” (del interior lejos) que, hasta el siglo XIX, representaba la división entre la clase burguesa y letrada y la masa o naciones ubicadas en los principios de Brasil.

1.1. El ombligo del poder político brasileño

Desde la transferencia de la capital federal de Brasil del Rio de Janeiro hacia Brasília, se han oído diversas especulaciones de la verdadera razón que llevó al proceso de cambio del centro de gravedad de los tres Poderes del Brasil costero burgués hacia al corazón del “*sertão*”.



Figura 3. “*Candango*” en foto con los predios de la zona central de Brasília en construcción al fondo
Fuente: Jablonksy (195-¿?).

Aldo Paviani (1987) nos muestra como el proceso de construcción de la capital nacional en pleno “*Planalto Central*” ha influenciado de modo sutil toda la sociedad, pues tenemos que resaltar la manera como el pueblo de la nueva capital fue engendrado de dos grandes clases: de un lado teníamos los obreros (llamados “*candangos*” – figura 3) de las gigantescas construcciones que abrigarían organismos gubernamentales y de otro llegaban las olas de políticos y correligionarios que ocuparían esos grandes predios.

José William Vesentini (1996, p. 113) aun acrecienta que “desigualdades, violencia, fuerte control sobre los obreros, sobretrabajo – todos esos elementos se interconectan en las obras de edificación de la nueva Capital Federal de Brasil”³.

Por ello podemos afirmar que hubo sí el modelado minucioso del semióforo del punto territorial de poder, concretizado en la fundación de la ciudad de Brasília como nueva capital del país. Georges Burdeau (2005, p. xii), en su obra sobre el Estado, nos presenta que, mismo siendo conceptualizado como una “idea” en los moldes platónicos, el Estado deja transpirar el poder que exuda en su materialidad visible en el territorio:

³ Traducción libre de: “Desigualdades, violências, forte controle sobre os trabalhadores, sobretrabalho – todos esses elementos interligam-se nas obras de edificação da nova Capital Federal do Brasil” (VESENTINI, 1996, p. 113).



Sin embargo, un análisis más detenido muestra que, mismo siendo del orden de las ideas y no de los fenómenos concretos, el Estado no deja de ser un dato objetivo, cuya realidad es imposible negar sin privar, al mismo tiempo, de la comprensión de fatos que, a su vez, son observables⁴.

En el caso del Centro-Oeste brasileño, vemos a construcción de la imagen de un punto de convergencia del poder o, como nos ejemplifica Raffestin (2011), una concentración espacial de poder, materializada en la forma de predios y difundida por los medios de comunicación de masa, que en la época atingían su principal momento de expansión.

La concentración territorial del poder ocurre en Brasil en momentos de intenso cambio de las localidades mandantes en el escenario político nacional. Así fue con la transferencia de la capital de Salvador hacia Rio de Janeiro en la colonia y, posteriormente, de esta última hacia Brasíla. Como escribe José William Vesentini (1996, p. 136):

[...] Brasíla hay simbolizado en la ideología nacional-desarrollista el “futuro de Brasil”, el arremate y la obra monumental de la nación a ser construida por la industrialización coordinada por el Estado planificador [...]. Ubicada en el “corazón de Brasil”, en el “centro geográfico” [...] del País, en oposición a la vieja Capital costera, símbolo de la “nuestra dependencia económica en relación a los centros mundiales del capitalismo” y de la política tradicional y corrupta, Brasíla sería el ejemplo meridiano de la “nueva civilización” que se gestaba, del Estado funcional y planificador, vuelto apenas para los “verdaderos anhelos de la Nación” y libre de mala política y corrupción⁵.

Así, aunque no fuera esencial, la nueva capital es responsable por avances significativos de la integración nacional y la formación de una identidad nacional moderna, llevada a cabo por la industrialización concentrada en la región Sudeste, pero que tenía que formar un territorio nacional, sea para atender su demanda por materias primas, sea para ser su mercado consumidor⁶.

Pero de ingenuidad nada hube en la selección del “*Planalto Central*” como nueva

⁴ Traducción libre de: “Ora, um exame um pouco atento deixa claro que, mesmo sendo da ordem das idéias e não dos fenômenos concretos, o Estado não deixa de ser um dado objetivo, cuja realidade é impossível negar sem se privar, ao mesmo tempo, da compreensão de fatos que, por sua vez, são observáveis” (BURDEAU, 2005, p. xii).

⁵ Traducción libre de: “[...] Brasíla simbolizou na ideologia nacional-desenvolvimentista o ‘futuro do Brasil’, o arremate e a obra monumental da nação a ser construída pela industrialização coordenada pelo Estado planificador [...]. Localizada no ‘coração do Brasil’, no ‘centro geográfico’ [...] do País, em oposição à velha Capital litorânea, símbolo da ‘nossa dependência econômica em relação aos centros mundiais do capitalismo’ e da política tradicional e corrupta, Brasíla seria o exemplo meridiano da ‘nova civilização’ que se gestava, do Estado funcional e planificador, voltado apenas para os ‘verdadeiros anseios da Nação’ e isento de politicagem e corrupção” (VESENTINI, 1996, p. 136).

⁶ “De fato, o momento da construção da nova Capital é o da consolidação de um espaço geográfico nacional que vinha se gestando com a industrialização. [...] A interiorização da Capital Federal do Brasil, então, pode ser vista nesse bojo como parte ou etapa importante – não necessária, já que inserida na política, mas que uma vez realizada passa a acelerar o processo – no engendramento do espaço nacional integrado com a (nova) divisão inter-regional do trabalho” (VESENTINI, 1996, p. 116-117).

égida del poderío gubernamental del país. Mucha planeación, inversiones públicas y llamamiento popular de gran escala fueran necesarios para que al fin de cinco años el intento inicial hubiera alcance.

1.2. El “granero del mundo”

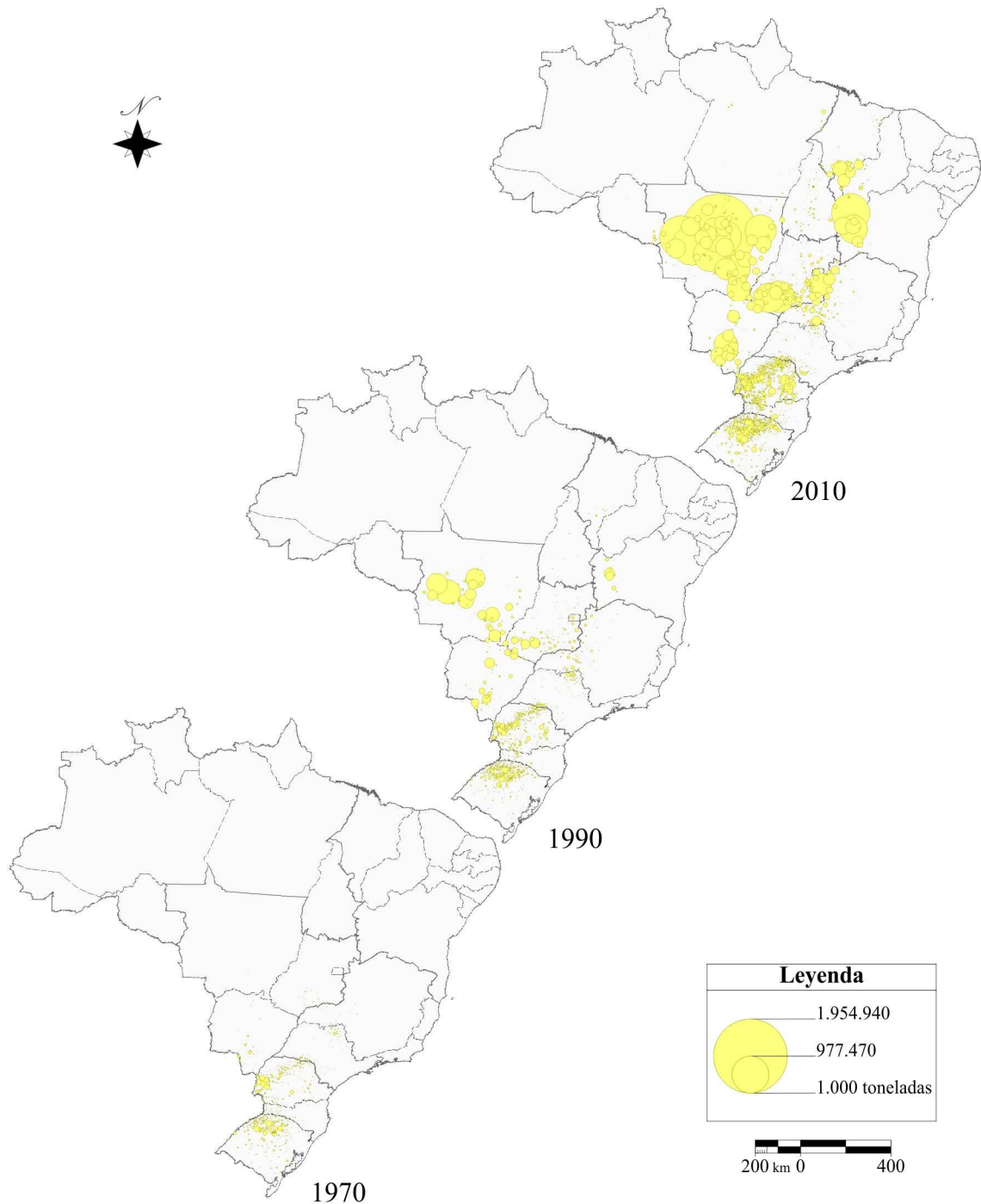


Figura 4. Cartogramas con la mediana de los años con producción de soja en las décadas de los 1970, 1990 y 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de IPEA (2014) e IBGE (2014).

No es de hoy que debatimos las raciones por las que los terrenos planos del “*Planalto Central*” se han cambiados en hectáreas y más hectáreas de plantaciones de *commodities*, teniendo como buque insignia la soja. Lo que nos instiga a la crítica de esta situación es la manera por la que ocurre eso avance del discurso ruralista en el Centro-Oeste, principalmente después de la década de los 1970, cuando empieza los primeros indicios de la llamada revolución verde (SANTOS; SILVEIRA, 2002).

Ya es sabido casi que de manera unánime la concepción del “*Planalto Central*” como un gran *belt* o, como es más conocido últimamente, *front* de expansión agrícola, cabiendo a sus competencias comandar la cifras de los gigantescos registros de producción de granos que sustentan buena parte de la economía brasileña que aún es, en gran medida, dependiente de los constantes y crecientes números alcanzados por la producción en el centro rural industrializado ubicado en parte en esta región del país.

Los últimos datos de la producción agrícola en el “*Planalto Central*” de Brasil muestran un visible crecimiento exponencial de los números del *agrobusiness*. En el caso de la soja, que puede ser considerado uno de los principales productos de la región, se puede percibir su evolución espacial y de amplitud productiva desde el Sur hacia para los Estados del Centro-Oeste (Distrito Federal, Goiás, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul), como se puede ver en los cartogramas de la figura 4. Esta expansión productiva sólo fue posible por medio del uso intensivo de tecnología combinado con la manutención de la concentración de tierras en grandes latifundios⁷.

Podemos considerar esta situación social, económica e histórica (o sea, espacial) como semióforo. Eso porque la idea de granero es transmitida como un bien común para el progreso de la nación y, principalmente, por el camuflaje que conlleva en las consecuencias de la adopción y aceptación de las causas que implican en la carga inmediata o de largo plazo que su sustentación implicará a toda la sociedad brasileña. En eso sentido, Theodoro, Leonardos y Duarte (2002, p. 151) destacan, en análisis que hacen sobre la producción agropecuaria en el bioma *Cerrado*, principal ecosistema del Centro-Oeste afectado por la ampliación del área de producción de soja:

⁷ “É, contudo, a partir dos anos 70 que se começa a desenhar uma nova estrutura fundiária para a região, motivada pelo ciclo modernizador [...] agrícola do cerrado. [...] Já nos anos 80, a agricultura intensiva tomou impulso na região, com a viabilização tecnológica do cultivo da soja, definindo a estrutura fundiária que mostra um perfil ainda mais claro quanto ao predomínio das grandes propriedades. Se, como no passado, já existia a figura dos latifúndios, a situação passou a ser potencializada após os incentivos oficiais [...]” (THEODORO; LEONARDOS; DUARTE, 2002, p. 149).

[...] La adopción de ese modelo de producción ha posibilitado, o mismo ha ampliado, las incoherencias ecológicas practicadas en suelos no aptos a este tipo de prácticas agrícolas. Conviene recordar que, muy raro, los problemas se manifiestan de inmediato. En muchos casos, el agricultor solamente se da cuenta de la insostenibilidad de la producción cuando los problemas ambientales – tierras erosionadas y pastos degradados – engrandecen e inviabilizan la mantención del nivel de producción⁸.

En cuanto a la idea de “granero del mundo”, hay una característica interesante. Es la de sustentación de ese semióforo para la sociedad hecho justamente con un discurso cargado de vinculación al poder de la nación en ser una de las principales productoras de granos del planeta, luciendo con cierta imponentia tal título que los números de la producción rural no han dejado desmentir.

1.3. Los faraones del “Planalto Central”

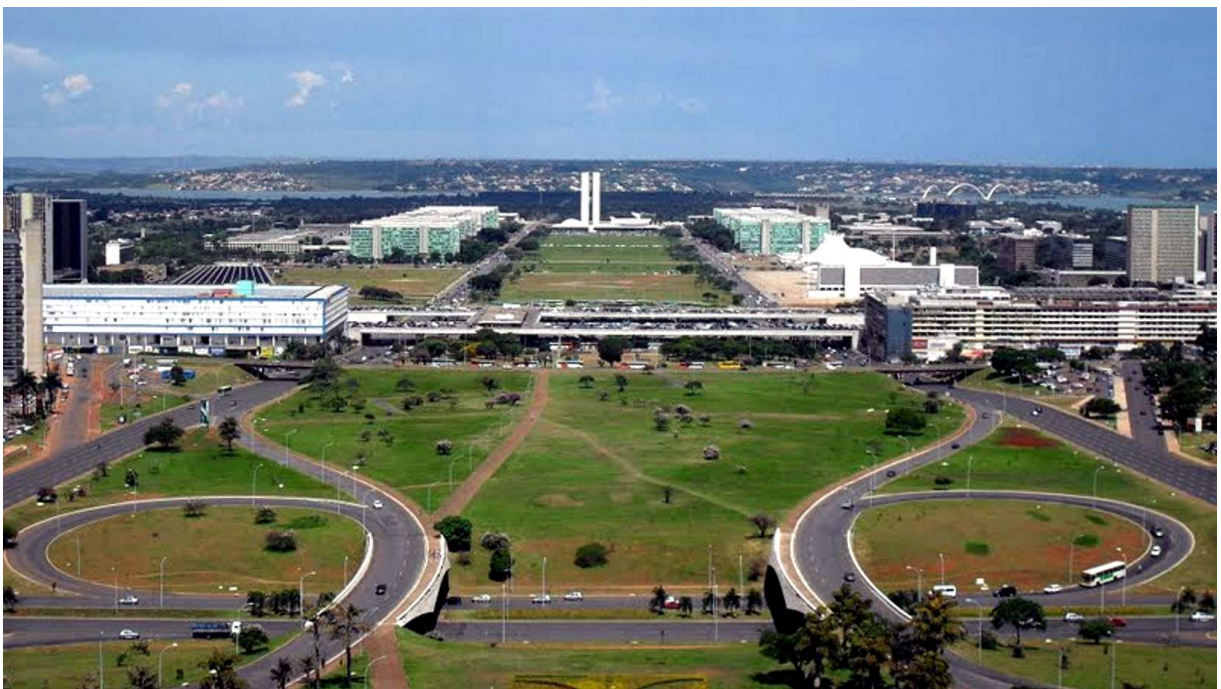


Figura 5. La monumentalidad de los predios en el centro de poder de Brasília, Distrito Federal
Fuente: Oliveira (2010).

Cuando el centro político, materializado en la forma de grandes predios que hoy configuran el paisaje de la capital de Brasil (figura 5), se hizo realidad, no fue llevado en

⁸ Traducción libre de: “[...] a adoção desse modelo de produção possibilitou, ou mesmo ampliou, as incoerências ecológicas praticadas em solos não aptos a este tipo de práticas agrícolas. Convém lembrar que, raramente, os problemas manifestam-se de imediato. Em muitos casos, o agricultor somente se dá conta da insustentabilidade da produção quando os problemas ambientais – terras erodidas e pastagens degradadas – se avolumam e inviabilizam a manutenção do nível de produção” (THEODORO; LEONARDOS; DUARTE, 2002, p. 151).

consideración la carga social y política que esta acción histórica provocaría en el decurso de décadas ascendientes.

La incumbencia de sintetizar la ostentación del poder en forma de grandes predios hay surgido en el periodo desarrollista, de cierto impulsado por los planos de expansión de las fronteras en el grande “sertão” (interior) brasileño. Sin embargo, no podemos dejar de revelar la importancia que fue la presión aristocrática de la época con relación al proyecto de integración nacional, discurso que hay tomado cuenta de las esferas académicas y asambleas de intelectuales desde la virada del siglo pasado tras la revolución republicana.

Que vemos ocurrir en el periodo es lo que Milton Santos llama de proceso (SANTOS, 1985), o sea, un cumbre de factores y vectores históricos que juntos han engendrado un paisaje espacial materializado en el territorio por la técnica. En el caso del Centro-Oeste brasileño tenemos dos grandes situaciones que configuran este cuadro.

De un lado hubo el impulso del discurso agrario a partir de la década de 1970 en la región, atendiendo a los grandes señores de tierra de aquellos Estados. Por otro lado tenemos la concentración del poder político y de buena parte de la aristocracia agraria del país – que hace parte de la tan famosa y polémica bancada agraria en las Asambleas Legislativas de los Estados y en el Congreso Nacional – insólita en sus colocaciones y abusos de representatividad al largo de la historia de la política brasileña.

Por estas y por otras razones podemos considerar este nuevo cuadro de grandes conspiraciones políticas representacionales con las decisiones previamente direccionadas del Congreso Nacional como un enorme semióforo social, históricamente construido y de difícil desconstrucción debido a la complejidad de su estructura de formación y sustentación.

1.4. El fin de los “dos Brasiles”

Diferente de que hay afirmado Jacques Lambert, al largo de su proceso de desarrollo histórico el Centro-Oeste hay rompido con una antigua dualidad secularmente defendida y difundida. Esto ocurría por el facto de gran parte de los magnates descendentes de los colonos europeos, aristócratas y políticos de todos los tipos estaban concentrados en grandes centros del litoral brasileño, en especial Salvador y Rio de Janeiro.

Después del cambio de ubicación de la capital federal hacia Brasíliya y el avance constante del discurso ruralista del “sertão” vemos el nacimiento de un nuevo semióforo que en los días actuales no relega para si su auto-justificación. O sea, la de que es en el centro de Brasil, en el Distrito Federal, que se encuentran los dueños de la Nación.



Esto fenómeno fue posible gracias a una acción conjunta y coordinada de fuerzas políticas y sociales, asociados a un aumento de los flujos materiales e informacionales en la región central del país, sin los cuales la construcción del ideario de la central gestora del poder no atingiría sus objetivos.

Milton Santos sintetiza esto aumento de los flujos en el Centro-Oeste cuando considera el factor de viabilidad territorial en uno medio casi natural ocurrido en el centro de Brasil, debido al avance del medio técnico-científico-informacional (SANTOS; SILVEIRA, 2002).

2. El imaginario social y la construcción de la identidad territorial

Los semióforos presentados constituyen un grupo de iniciativas acuñadas en un sesgo político embazado por el discurso aristócrata. La historia de la construcción de la identidad nacional brasileña está repleta de ejemplos así. En el caso de Brasil en particular, su territorio se cambió el principal soporte de generación de este discurso, estructurado principalmente por las riquezas naturales y características gentílicas del pueblo.

La geografía tiene un papel de singular importancia por el facto de representar, entre la lista de ciencias humanas, la que posee lo aparato teórico y metodológico para analizar el fenómeno de la aplicación del discurso y poder político como instrumento de dominación y control del Estado nacional. Sobre la relación entre el territorio, el discurso dominante y la importancia de la geografía en la escrutación analítica de la relación entre ellos, Iná Elias de Castro (1997, p. 155) dice que:

Considerar el imaginario político y territorio como términos que pueden articularse coherentemente en un debate académico transcurre de la acepción mínima de la política como control de las *pasiones* humanas y del territorio como el soporte material para la convivencia, necesaria a la liberación de la energía inherente a aquella pulsión. El imaginario social, a su vez, es el cimiento de esa coherencia por hacer visible e interpretable simbolismos presentes en la relaciones de los hombres entre sí mismo y con su medio, los que se materializan en los diferentes modos de organización socio-espacial. Es en esto sentido que el imaginario político, territorio y naturaleza se encuentran entrelazados en situaciones concretas, explicando unas de las cuestiones claves, tanto de la representación territorial de la política como el sentido de sus discursos y de las banderas regionalistas⁹.

⁹ Traducción libre de: "Considerar o imaginário político e território como termos que possam articular-se coerentemente numa discussão acadêmica decorre da aceção mínima da política como controle das paixões humanas e do território como o suporte material para a convivência, necessária à liberação da energia inerente àquela pulsão. O imaginário social, por sua vez, é o cimento dessa coerência por tornar visível e interpretável simbolismos presentes nas relações dos homens entre si e com seu meio, os quais materializam-se nos

Concluimos que es indisociable la relación entre el discurso formador y estructurador de la política territorial con su poder de valoración espacial y agregación de sentido y identificación. Cabe a la geografía y a los geógrafos establecer los parámetros para la comprensión de este flujo de vinculación entre el poder discursivo y la práctica política. Para Yves Lacoste (1977) el discurso geográfico siempre estuvo ligado a los intereses de los Estados nacionales. Este posicionamiento es ampliamente observable en el periodo vivido por los países europeos durante la dos grandes guerras y también en las largas décadas posteriores marcadas por la Guerra Fría. El conocimiento físico y humano del territorio posibilita a los gobiernos de los Estados nacionales fortalecer su discurso político de dominación y legitimación:

Ante toda ciencia, ante todo saber es obligatorio plantearse una cuestión epistemológica previa; el proceso científico va unido a una historia y debe ser visto por una parte en sus relaciones con las ideologías y por otra como práctica o como poder. Plantear de entrada que la geografía sirve, en primer lugar, para hacer la guerra no supone que sólo sirva para dirigir unas operaciones militares; sirve también para organizar los territorios no sólo en previsión de las batallas que habrá que librar contra tal o cual adversario, sino también para controlar mejor a los hombres sobre los cuales ejerce su autoridad el aparato del Estado. La geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad de la división del Saber para el Saber. [...] La geografía, en tanto que descripción metódica de los espacios, tanto bajo los aspectos que se ha convenido en denominar "físicos" como bajo sus características económicas, sociales, demográficas y políticas (por referimos a una cierta división del saber), debe situarse absolutamente, en tanto que práctica y en tanto que poder, en el marco de las funciones que ejerce el aparato de Estado para el control y la organización de los hombres que pueblan su territorio y para la guerra (LACOSTE, 1977, p. 7).

Estas colocaciones van de encuentro a la creación de los semióforos erigidos con fines claramente nacionalistas, con el intuito de establecer aún más referencias dominantes, muchas veces distantes de las camadas más modestas de la sociedad civil. Sin embargo las acciones, posturas y discursos políticos visan atender de inmediato los intereses del Estado y de las clases detentoras del poder económico del país, generando un círculo de mutua sustentación de este escenario. Para Castro (1997, p. 160-161), eso es decir que:

El campo de las relaciones entre política, como control de la acción individual y colectiva, y el espacio, como continente de estas acciones en función de la inserción

diferentes modos de organização sócio-espacial. É neste sentido que o imaginário político, território e natureza encontram-se entrelaçados em situações concretas, explicando algumas das questões-chave, tanto da representação territorial da política como o sentido dos seus discursos e das bandeiras regionalistas" (CASTRO, 1997, p.155).



territorial fundadora del hecho político, revela un amplio y estimulante gama de cuestiones que se colocan para la agenda de investigación de la geografía contemporánea¹⁰.

El trabajo de crítica a tal situación de atenuamiento ideológico de la geografía para fines políticos y económicos, de estructuración y mantenimiento de un aparato simbólico de dominación territorial es, sin duda, el campo de mayor interés al que lo profesional del saber geográfico debe atenerse.

El alma nacional de un país es formada por su referencia a sus fundadores y el culto a estos representantes de su liberación, emancipación o expansión. Un factor que hasta una cierta preocupación y curiosidad con relación a la identidad nacional brasileña es justo la ausencia de estos individuos, recordados como héroes nacionales (ÁLVARES, 2000). En primer lugar porque estos héroes, en la mayoría de las veces, pertenecían a las clases sociales distantes de gran parte de la población del país, como es el caso de los grandes generales, mariscales y coroneles de la élite de las fuerzas armadas de Brasil. Los verdaderos héroes nacionales son los pequeños representantes locales y regionales, mismo que venerados, aún permanecen ligados a un pasado lejano de la contemporaneidad.

En segundo plano tenemos la responsabilidad de orgullo y referencia simbólica nacional direccionada para los arquetipos de valoración y sublimación de lo que es edénico. Como ya fue presentado por medio de la construcción simbólica de los semióforos del “*Planalto Central*”, los brasileños recurren a las cuestiones ambientales, naturales y gentílicas para hacerse representados en una *pseudo* alma nacional.

La veneración y respeto desde las más tiernas edades son sin lugar a dudas enfocados para la amplitud del territorio, sus riquezas y beneficios exploratorios. La invalidación de la fuerza identificativa de un pueblo con su propia historia provoca su alienación política y su abstención cultural y nacional. Eso es lo más claro exponente y ejemplo de la dominación económica y política de las clases aristocráticas que permean el poder de decisión y gestión del territorio e historia de Brasil:

Todos los países tienen y veneran a sus héroes. En unas naciones este culto llega a ser devoción. Se incorporan a los costumbres y tradiciones. Representan el alma de la Patria. [...] En Brasil, infelizmente, sepultamos la práctica de venerarlos. Se tornaron nombres expresivos para feriados prolongados. Más no apenas héroes fueran víctimas de la negligencia de nuestras autoridades, para implantarse una anti-

¹⁰ Traducción libre de: “O campo das relações entre política, como controle da ação individual e coletiva, e o espaço, como continente destas ações em função da inserção territorial fundadora do fato político, revela um amplo e estimulante leque de questões que se colocam para a agenda de pesquisa da geografia contemporânea” (CASTRO, 1997, 160-161).

cultura nacional. Las tradiciones son constantemente minadas en sus bases, permaneciendo apenas aquellas que sirven como fuentes de ganancias empresariales, como atractivos turísticos. Se invirtieron los valores culturales y el sentido de espontaneidad de las fases folclóricas regionales. El poder económico ha alcanzado las raíces de nuestras tradiciones (ÁLVARES, 2000, p. 64)¹¹.

El tema de dominación política por medio del discurso simbólico y su aplicación al territorio es tan vasto cuanto fueran las variables involucradas. La sociedad está intrincada al medio donde vive y en él crea lazos de dependencia, identificación y desarrollo histórico y territorial.

Las esferas cultural, social, política, económica y ambiental fueran el sustrato complejo de los hilos conductores de la relación entre el ser humano y el territorio habitado por él. El conjunto indisoluble de las esferas, el ser humano y el territorio forman, así, el espacio geográfico (OLIVEIRA; ARAÚJO SOBRINHO, 2012 y OLIVEIRA, 2013)¹². Es en esto interino conforme, ya explicado en las palabras de Castro (1997) y Lacoste (1977), que el trabajo del geógrafo encontrará su más proficua profundidad, utilidad y resultante de aplicabilidad y desenvoltura.

Consideraciones finales: semióforos y el espacio geográfico

En el inicio del texto buscamos exponer como el concepto de semióforo es expansible para un nivel histórico y territorial que va más allá de los simples objetos cargados de significados diversos. De este modo, los ejemplos de los semióforos relacionados al “*Planalto Central*” de Brasil corresponden a ideas materializadas o no, pero que componen un conjunto de símbolos rellenos de importancia en la sociedad brasileña.

¹¹ Traducción libre de: “Todos os países têm e cultuam os seus heróis. Em algumas nações este culto chega a ser devoção. Incorporam-se aos costumes e tradições. Representam a alma da Pátria. [...] No Brasil, infelizmente, sepultamos a prática de cultuá-los. Tornaram-se nomes expressivos para recessos e feriados prolongados. Mas não apenas heróis foram vítimas da negligência de nossas autoridades, para que se implantasse uma anticultura nacional. As tradições estão sendo constantemente minadas nas suas bases, permanecendo apenas aquelas que servem como fontes de lucros empresariais, como atrativos turísticos. Inverteram-se os valores culturais e o sentido de espontaneidade das festas folclóricas regionais. O poder econômico alcançou as raízes de nossas tradições” (ÁLVARES, 2000, p. 64).

¹² “[...] Temos o espaço geográfico como a conjunção indissolúvel e dialética de três elementos básicos: a materialidade (o físico, o concreto, a natureza, a superfície terrestre, os objetos, as formas ou, como aqui queremos salientar, o território), os tempos (geológico, cronológico, sincrônico, diacrônico, entre outros) e a sociedade (nas suas instâncias econômica, social, política, cultural e espacial). Desta maneira, não podemos sopesar o espaço somente como sendo o território, uma vez que os tempos e a sociedade também o constituem, dando a este território uma configuração territorial, com dinâmica, vida, intencionalidade, função, conteúdo, e por ele sendo constituídos, dialeticamente produzindo a totalidade” (OLIVEIRA; ARAÚJO SOBRINHO, 2012, p. 5).



Temas relacionados al que fue presentado en este trabajo son de extrema importancia para que comprendamos la dinámica de formación de las representaciones sociales brasileñas. El concepto de semióforo mostrado y desarrollado aquí posibilita un gran paso para llegar al debate de nichos semiológicos que, normalmente, no son explorados por los geógrafos, siendo que para una investigación geográfica es necesario una profundización que cubre varios otros estudios de diferentes ciencias sociales como historia, sociología, antropología, entre otras, más allá de otras áreas del conocimiento humano.

Justo por mostraren el paisaje de comprensión sobre unos aspectos de esta región brasileña, rompiendo paradigmas en el caso de la inversión de los “dos Brasiles”. O, entonces, construyendo nuevos, como es el caso de la edificación de la capital federal y de los incentivos de desarrollo agrario.

Llegamos, al final, en un punto donde podemos afirmar no sólo la existencia, pero también la constatación de estos semióforos del “*Planalto Central*”, más allá de los datos estadísticos y económicos, mirando una comprensión más histórica, ideológica y social del territorio y sus múltiples relaciones, conformando así la comprensión espacial del fenómeno, tan cara a nosotros geógrafos.



Referencias bibliográficas

ÁLVARES, Oto Ferreira. *Radiografía de uma nacionalidade desnuda*. Brasília: Verano, 2000.

AZEVEDO, Aroldo de. As grandes unidades do relevo brasileiro. *Revista Geográfica*, México: Instituto Pan-Americano de Geografía e História, v. 11, n. 31, p. 7-9, 1951. Disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/40996331>>. Acceso en: 10 jun. 2014.

BURDEU, Georges. *O Estado*. São Paulo: Martins Fontes, 2005.

CASTRO, Iná Elias de. Imaginário Político e Território: natureza, regionalismo e representação. In: CASTRO, Iná Elias de; GOMES, Paulo César da Costa; CORRÊA, Roberto Lobato (org.). *Explorações Geográficas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997. p. 155-196.

CHAUÍ, Marilena. *Brasil: mito fundador e sociedade autoritária*. São Paulo: Perseu Abramo, 2005.

CLAVAL, Paul. *Espacio y Poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Downloads*. 2014. Disponible en: <<http://downloads.ibge.gov.br/>>. Acceso en: 10 jun. 2014.

INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA. *Ipeadata*. 2014. Disponible en: <<http://www.ipeadata.gov.br/>>. Acceso en: 10 jun. 2014.

JABLONSKY, Tibor. *Candango*: Brasília (DF). 195-¿?. 1 fot.: p&b. Disponible en: <<http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/fotografias/GEBIS%20-%20RJ/DF25458.jpg>>. Acceso en: 10 jun. 2014.

LACOSTE, Yves. *La geografía: un arma para la guerra*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 1977. Disponible en: <<https://pt.scribd.com/doc/47557439/Geografia-un-arma-para-la-guerra>>. Acceso en: 10 jun. 2014.

PAVIANI, Aldo (org.). *Urbanização e metropolização*. Brasília: UnB / Codeplan, 1987.

OLIVEIRA, Nathan Belcavello de. *Esplanada dos Ministérios a partir da Torre de TV*. 2010. 1 fot.: colorida.



- _____. O espaço geográfico no prisma de Abbe: uma proposta de sistematização conceitual. In: ARAÚJO, Gilvan Charles Cerqueira de; OLIVEIRA, Nathan Belcavello de; KUNZ, Sidelmar Alves da Silva. *Elementos de Teoria do Espaço Geográfico*. Brasília: ACLUG, 2013. p. 51-91.
- OLIVEIRA, Nathan Belcavello de; ARAÚJO SOBRINHO, Fernando Luiz. Aportes para a análise espacial do atual pacto federativo brasileiro: estabelecendo relações entre espaço urbano, cidade e exercício do poder. In: ENCONTRO NACIONAL DE GEÓGRAFOS, 17., 2012, Belo Horizonte. Anais... Belo Horizonte: AGB / UFMG, 2012. Disponível em: <<http://www.belcavello.com.br/publica/artigos/anais/2012xviieng>>. Acesso em: 10 jun. 2014.
- RAFFESTIN, Claude. *Por una geografía del poder*. Traducción de Yanga Villagómez Velázquez. México: El Colegio de Michoacán, 2011. Disponível em: <<https://pt.scribd.com/doc/140332368/LIBRO-Por-una-geografia-del-poder-RAFFESTEIN>>. Acesso em: 10 jun. 2014.
- SANTOS, Milton. *Espaço e Método*. São Paulo: Nobel, 1985.
- SANTOS, Milton; SILVEIRA, María Laura. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. 4. ed. Rio de Janeiro: Record, 2002.
- SILVEIRA. A região e a invenção da viabilidade do território. In: SOUZA, Maria Adelia Aparecida de (org.). *Território brasileiro: usos e abusos*. Campinas: Territorial, 2003. p. 408-16.
- THEODORO, Suzi Huff; LEONARDOS, Othon H.; DUARTE, Laura Maria Goulart. Cerrado: o celeiro saqueado. In: DUARTE, Laura Maria Goulart; THEODORO, Suzi Huff (org.). *Dilemas do Cerrado: entre o ecologicamente (in)correto e o socialmente (in)justo*. Rio de Janeiro: Garamond, 2002. p. 145-176.
- VESENTINI, José William. *A capital da geopolítica*. 4. ed. São Paulo: Ática, 1996.